

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Qué hay detrás del debate por la presencialidad educativa en la Argentina: polarización, género y trabajo

Documento de Políticas Públicas N° 18 - Agosto 2021

Juan Pablo Aguad, Universidad de Buenos Aires.

María Victoria Baratta, Universidad de Buenos Aires.

Eduardo Levy Yeyati, Universidad Torcuato Di Tella.

Florencia Ludueña, Universidad de Buenos Aires.

cepe
Evaluación de Políticas
basadas en la Evidencia

Resumen

A partir de una encuesta online sobre el cierre de escuelas en el área metropolitana de Buenos Aires realizada en el mes de mayo, encontramos que los principales determinantes de las posiciones a favor o en contra de la reapertura de escuelas son la afinidad ideológica con el gobierno, la modalidad laboral de los padres y el género. Un análisis cualitativo mediante procesamiento de lenguaje natural de las respuestas a la pregunta “Cómo hizo la familia para enfrentar la falta de escolaridad” revela una fuerte incidencia negativa en las horas dedicadas al trabajo remunerado. Los resultados sugieren que las protestas por el cierre de escuelas, más allá de la genuina preocupación por la cobertura y la calidad educativas, reflejan la fuerte y visible polarización entre el gobierno nacional y la oposición en relación a la forma y calidad de la gestión de la pandemia, así como el efecto adverso de la falta de presencialidad en el trabajo y en la asignación de tiempos de los padres (dos aspectos que potencian el apoyo al regreso a las aulas). Los resultados revelan la presencia de un sujeto social (ejemplificado en la mujer trabajadora independiente), desatendido por las políticas de contención durante la crisis (en particular, carente de estabilidad laboral y desprovisto del apoyo estatal al ingreso formal), que tuvo que hacerse cargo del cuidado y la enseñanza de los hijos en el hogar.

Introducción: Pandemia y escuelas en contexto histórico

La pandemia de covid-19 llevó a los gobiernos de más de 190 países, incluido el de Argentina, a tomar entre marzo y abril del año 2020 la decisión de cerrar jardines y escuelas. En ese momento fueron excepcionales los casos donde *no* se decidió el cierre: la información sobre el virus era todavía muy escasa y la ecuación costo-beneficio sugería entonces una actitud de prudencia. Con el correr de los meses, el mundo tomó nota de que los niños no eran los principales afectados por el covid-19. Ya en mayo de 2020, cuando eran pocos los países que tenían las escuelas abiertas, los pediatras Alasdair Munro y Saul N. Fast publicaban un comentario sobre datos recabados en China en el que concluían que [no había evidencia de que los niños fueran supercontagadores de covid-19](#) y que, en consideración de los riesgos y beneficios, las escuelas deberían abrirse.¹ A partir de entonces se sucedieron los estudios con evidencia que apuntaba en la misma dirección. Varios países de Europa, Asia, Oceanía, África y América del Norte fueron reabriendo sus sistemas educativos con medidas de mitigación (Anexos 1 y 2).

Anexo 1. Evidencia mundial del año 2020 sobre la incidencia de la presencialidad en la distribución del covid-19

Un estudio sobre Singapur estableció que los niños, sobre todo los más pequeños, no actuaban como supercontagadores de covid-19 en las escuelas². Suecia fue el país que siempre mantuvo las escuelas abiertas. Si bien su estrategia general para gestionar la pandemia resultó en una tasa de muertos por millón bastante más elevada que sus vecinos nórdicos, las autoridades reconocieron que el problema fue que no cuidaron lo suficiente los hogares de ancianos. En cambio, el factor escuelas abiertas no

¹ Alasdair Munro *et al.*, [“Children are not covid-19 super spreaders: time to go back to school”](#), en *Archives of Disease in Childhood*, vol. 105, núm. 7.

² Chee Fu Yung *et al.*, [“Novel Coronavirus 2019 Transmission Risk in Educational Settings”](#), en *Clinical Infectious Diseases*, 25 de junio de 2020.

resultó decisivo en la cantidad de contagios y muertes. Un estudio comparativo entre Suecia y Finlandia publicado en julio de 2020³ muestra que las cifras de contagios en niños fueron similares en ambos países nórdicos, el primero con escuelas abiertas y el segundo con escuelas cerradas. Por otra parte, en Noruega el Instituto Nacional de Salud Pública informó que entre junio y octubre la mayoría de los casos reportados luego de la reapertura de escuelas ocurrieron entre alumnos infectados por adultos en sus hogares, y no por otras personas en la escuela.⁴ Alemania, por su parte, comenzó a abrir sus escuelas en mayo.⁵ En el Reino Unido, un informe del Public Health England, agencia del Ministerio de Salud, indicó que los brotes luego de la reapertura de escuelas en julio solo se produjeron en el 0,01% de los establecimientos educativos, que solo setenta niños contrajeron covid-19 entre un millón de alumnos que asisten a jardín y primaria, que la transmisión se produjo más desde la comunidad a las escuelas, y no al revés, y que los niños se contagian más en sus casas que en la escuela.⁶ Los países de la Europa mediterránea reabrieron las escuelas en septiembre. Las escuelas también pueden funcionar como espacio de detección y seguimiento del virus a través de las políticas de testeo, rastreo y aislamiento. En Corea del Sur, no hubo un aumento de casos pediátricos postapertura de escuelas. El 79,1% de los niños más pequeños que fueron infectados se contagiaron por miembros de la familia, y no en la escuela.⁷ En Japón, dos meses después de la reapertura de escuelas, los casos de alumnos y maestros se mantuvieron en niveles muy bajos.⁸ Se confirmó también allí que los alumnos se contagian mucho más en el hogar que en la escuela. En Singapur, se arribó a la conclusión de que los niños prácticamente no han transmitido el virus en los establecimientos educativos.⁹ El caso de Israel fue resonante por el rebrote de contagios que se produjo luego de la

³ "School Closures do not Slow the Spread of covid-19...", *op. cit.*

⁴ Andrew Jack *et al.*, "[Schools Play Limited Role in Spread of covid-19, Studies Signal](#)", en *Financial Times*, 21 de octubre de 2020.

⁵ Eveline Otte im Kampe *et al.*, "[Surveillance of covid-19 School Outbreaks, Germany, March to August 2020](#)", en *Eurosurveillance*, vol. 25, núm. 38, 24 de septiembre de 2020.

⁶ "[Study Finds Very Low Numbers of covid-19 Outbreaks in Schools](#)", en Public Health England, 23 de agosto de 2020.

⁷ Yoonsun Yoon *et al.*, "[Stepwise School Opening Online and Off-line and Impact on the Epidemiology of covid-19 in the Pediatric Population](#)", *medRxiv*, 4 de agosto de 2020.

⁸ Koji Wada *et al.*, "[Infection and Transmission of covid-19 among Students and Teachers in Schools in Japan after the Reopening in June 2020](#)", en *bmj Journal*, vol. 4, núm. 1, enero de 2020.

⁹ Chee Fu Yung *et al.*, "[Novel Coronavirus 2019 Transmission Risk in Educational Settings](#)", en *Clinical Infectious Diseases*, 25 de junio de 2020.

reapertura escolar.¹⁰ Sin embargo, ese rebrote se debió a causas múltiples (reapertura de otros espacios como bares y templos) y a no seguir los protocolos, fundamentalmente en las escuelas secundarias. En Estados Unidos, luego de la apertura de escuelas, las tasas de contagio en niños y docentes resultaron muy bajas. Los datos muestran que solo el 0,13% de los estudiantes y el 0,26% de los docentes fueron infectados, y que los niños, en especial los más pequeños, contagian menos que adultos. Los brotes en escuelas se producen más desde la comunidad.¹¹ Nueva Zelanda y Australia han tenido que cerrar pocas semanas sus establecimientos educativos. Vietnam abrió sus escuelas en mayo de 2020. Otros países del sudeste asiático comenzaron con las reaperturas graduales en junio. Rusia, Irán y Jordania, en septiembre. Sudáfrica, Benin, Burkina Faso, Cabo Verde, Chad, Congo, Guinea y Sierra Leona regresaron a clases presenciales a mediados del año pasado, lo que representa aproximadamente un tercio de los países de África. Hacia fines de 2020 el ECDC europeo sostuvo que "Existe un consenso que cerrar las escuelas debe utilizarse como último recurso. El impacto negativo en la salud física, mental y educativa para los niños, así como el impacto económico en la sociedad en general, probablemente supere el beneficio".

En Argentina, el gobierno nacional resolvió el 15 de marzo de 2020 la suspensión de las clases presenciales (en principio, por el plazo de catorce días). Los criterios para una eventual apertura fueron varios, no siempre consistentes: el Consejo Federal de Educación condicionó la reapertura a la baja o nula circulación del virus, el presidente Alberto Fernández declaró que pensar en un regreso a clases presenciales no era prioridad¹² y el ministro de Educación en Argentina, Nicolás Trotta, instó a esperar la vacuna.¹³ Para mediados de año, con el tema ausente de la agenda pública, el Consejo Federal de Educación decidió eliminar las calificaciones. Por otro lado, ante la falta de respuesta oficial (sobre la

¹⁰ E. Goldstein *et al.*, ["On the effect of Age of the Transmission of sars-cov-2 in Households, Schools and the Community"](#), en *medRxiv*, 28 de julio de 2020.

¹¹ Patrick Boyle, ["Kids, School, and covid-19: What We Know and What We don't"](#), en *aamc*, 5 de noviembre de 2020.

¹² ["Fernández dijo que el regreso de clases 'no es prioridad' y expresó: 'Que me manden dibujitos por Twitter'"](#), en *El Litoral*, 8 de mayo de 2020.

¹³ ["Nicolás Trotta: 'No van a poder volver a clases con normalidad hasta que no se encuentre una vacuna contra el coronavirus'"](#), en *La Nación*, 7 de mayo de 2020. ["Nicolás Trotta: 'Solo habrá normalidad cuando exista una vacuna'"](#), en *cba24n.com.ar*, 24 de julio de 2020.

presencialidad o la inversión en la educación remota), surgieron movimientos de padres y madres para reclamar la vuelta a la presencialidad.

Si bien el protocolo de revinculación de los chicos que habían perdido contacto con el sistema presentado por la ciudad de Buenos Aires fue rechazado por el Ministerio de Educación de la Nación durante dos meses, ante la presión de diversos sectores de la sociedad civil, el Ministerio de Educación dejó de lado los criterios de la vacuna y la nula circulación del virus y, a principios de octubre, el ministro de Educación cambió su postura y declaró: “No hace falta la vacuna para volver a clases”.¹⁴ Recién a mediados de enero de 2021, ante la emergencia de encuestas de opinión que daban cuenta de una caída en la imagen del gobierno y de la gestión de la pandemia, intelectuales y funcionarios oficialistas expresaron que el reclamo por abrir las escuelas era atendible por razones políticas (“no había que regalárselo a la derecha”).¹⁵

En marzo de 2021, cuando la Argentina se ubicaba entre los 17 países que más semanas habían tenido cerradas sus escuelas según un relevamiento del Banco Mundial y UNESCO,¹⁶ se retomaban las clases presenciales en gran parte del país.

Anexo 2. Evidencia Mundial del año 2021 sobre la incidencia mundial en la distribución de covid-19

El consenso sobre la conveniencia de la presencialidad ya es a estas alturas bastante amplio y se refleja en los documentos de las agencias internacionales de salud que actualizan, recopilan y analizan toda la

¹⁴ [“Nicolás Trotta, sobre las clases presenciales: ‘No hace falta la vacuna para la vuelta a clases’”](#), en *Página 12*, 6 de octubre de 2020.

¹⁵ El 16 de enero, el presidente Alberto Fernández aseguró que las clases presenciales iban a empezar en marzo (“hay razones de desarrollo de los chicos [...] también hay razones de desarrollo social [...] Perder un año de educación y conocimiento es muy grave para cualquier sociedad”) y anunció que estaban elaborando una planificación y la presentarían en los próximos días junto al ministro Trotta. El ministro de Educación de la Nación, Nicolás Trotta, declaró que “están dadas las condiciones para volver a la presencialidad” en las aulas, con el “cumplimiento estricto de todos los protocolos” elaborados por las autoridades sanitarias.

¹⁶ UNESCO, [“Education: from disruption to recovery”](#)

evidencia disponible. En enero de 2021 UNESCO consideró que el cierre de las escuelas debía ser un último recurso y reabrirlos de manera segura una prioridad. En un comunicado de prensa UNICEF advirtió que los niños no podían permitirse otro año sin escuela. En marzo de 2021 el CDC de los EE.UU. afirmaba que: según los datos disponibles, el aprendizaje presencial en escuelas no se ha asociado con una transmisión comunitaria sustancial. Aunque las tasas de incidencia de casos entre niños y adolescentes han aumentado con el tiempo, esta tendencia es paralela a las observadas en adultos y la evidencia hasta la fecha sugiere que cuando las escuelas implementan estrategias de prevención con fidelidad, la transmisión dentro de las escuelas puede ser limitada. La propagación de la transmisión dentro de las escuelas puede limitarse con la implementación estricta de estrategias de prevención y según los datos disponibles, el aprendizaje presencial en escuelas no se ha asociado con una transmisión comunitaria sustancial. En abril de 2021, la OMS planteaba que las medidas de mitigación aplicadas de manera apropiada para la edad, deberían permitir que las escuelas permanezcan abiertas, incluso en ciertos contextos de altos niveles de transmisión comunitaria. Ese mismo mes la Sociedad Argentina de Pediatría junto a UNICEF publicaron un comunicado en el que afirmaron que ante la segunda ola la escuela debería ser lo último en cerrar. En julio de 2021 el CDC de EE.UU. actualizó su consenso y volvió a afirmar que múltiples estudios han demostrado que la transmisión dentro de los entornos escolares suele ser más baja que, o al menos similar, a los niveles de transmisión comunitaria, cuando las estrategias de prevención están implementadas en las escuelas.

El 14 de abril de 2021, el Ministro de Educación de la Nación [anunciaba el consenso al que habían llegado de dar prioridad a la presencialidad cuidada en las aulas de todas las jurisdicciones](#). Los contagios detectados en las escuelas alcanzaban al 0,16% de los alumnos y al 1% de los docentes y se producían en su mayoría en ámbitos diferentes a la escuela.¹⁷ Sin embargo, horas después, el presidente decidió por DNU cerrar las escuelas en el AMBA como primera medida ante la llegada de la segunda ola. Tras el fallo de la Corte Suprema que frenó el cierre en la Ciudad de Buenos Aires, las escuelas quedaron cerradas

¹⁷ Trotta declaró: “No podemos comenzar las restricciones cerrando las escuelas. Si tiene que haber una disminución de la presencialidad para disminuir la circulación de personas, no debería provocar la suspensión absoluta de las clases en las aulas como primera medida”.

solo en el conurbano del área metropolitana.¹⁸ Un mes después, los contagios habían subido en el conurbano de escuelas cerradas y se habían amesetado en la ciudad de escuelas abiertas. Ante esta evidencia y el creciente descontento de las familias evidenciado en redes sociales, manifestaciones y encuestas de opinión, el gobernador de la provincia revirtió a comienzos de junio su posición.

En este trabajo, nos preguntamos qué factores fueron determinantes en la respuesta de las familias antes la cuarentena educativa a lo largo del tiempo, en base a dos hipótesis simples: 1) el apoyo al regreso a la presencialidad fue atravesado por la fuerte polarización que invistió el debate sobre la calidad de la gestión de la pandemia por parte del gobierno nacional; 2) la ausencia de presencialidad afectó negativamente la dinámica familiar, principalmente de las mujeres a cargo del cuidado de los chicos en horario escolar.

La relación entre cierre de escuelas y dinámica laboral, en particular la femenina, ha formado parte del debate en países desarrollados (donde los déficits de conectividad e infraestructura que afectan la calidad de la educación remota son sustancialmente menores). Por ejemplo, en una columna del 12 de febrero de 2021, la vicepresidenta de los Estados Unidos, Kamala Harris, hizo foco en el masivo éxodo de las mujeres de la fuerza laboral durante la pandemia: “La economía norteamericana no podrá recuperarse hasta que las mujeres puedan volver a trabajar y para ello es necesaria una reapertura completa de los centros de educación y cuidado para los niños más pequeños”.¹⁹ Las razones de este sesgo de género son evidentes: en la mayoría de las familias, son las madres las que se ven más demandadas por las tareas de cuidado infantil, que el cierre de guarderías, jardines y escuelas incrementó en gran medida --más aún para los hogares monoparentales, que en la Argentina está a cargo de mujeres en el [84% de los casos](#).

El sesgo de género se cruza con otro sesgo, también relacionado con la situación laboral: mientras los trabajadores en relación de dependencia formal pudieron reducir sus horas de trabajo (de iure en el caso de los privados, a través de las suspensiones pagas; de facto en los estatales, gracias a la permanencia laboral), en los trabajadores informales e independientes la reducción de horas significó una reducción

¹⁸ Según la Encuesta Permanente de Hogares, el 73% de los chicos menores de 14 años que viven en el conurbano bonaerense son pobres. En la ciudad de Buenos Aires ese porcentaje es del 24%.

¹⁹ En la columna, Harris calificaba de “emergencia nacional” al hecho de que 2,5 millones de mujeres hubieran tenido que dejar sus puestos de trabajo, calificando de “tormenta perfecta” a la combinación de pérdida de puestos de trabajo, cierre de comercios y cierre de jardines maternos e infantiles.

proporcional del ingreso, como lo muestra un reciente estudio de lo ocurrido en 2020. A esto se suma que la cuarentena y el distanciamiento social tuvieron [consecuencias muy diferentes en términos de género](#), al impactar principalmente en ocupaciones con altas proporciones de empleo femenino, como restaurantes, hotelería, empleo doméstico y comercio minorista.

Por todo esto, esperamos que más allá de la mencionada polarización política y de las genuinas preocupaciones por la calidad y cobertura educativa,²⁰ las mujeres madres de niños pequeños con actividad laboral independiente, el grupo más afectado en el mercado laboral, fueran las más proclives a apoyar la reapertura de escuelas. ¿Cuánto pondera cada uno de estos factores (polarización, educación, modalidad laboral, género) en las preferencias de la gente en relación a la reapertura? Esta investigación apunta a contestar esa pregunta.

²⁰ Naturalmente, sobra evidencia de los costos del cierre de las escuelas en términos estrictamente educativos: por ejemplo, durante un año de escuelas cerradas puede llevar a una pérdida permanente de ingresos laborales de 4,6% como mínimo y 7,7% en promedio para los estudiantes afectados y a una reducción permanente del 4,3% del PBI, [según un reporte de la OCDE](#). Aunque probablemente no lineal, el costo del cierre es monotónico: cuanto más largo el cierre, mayores los costos. [Un estudio publicado recientemente](#) de Eduardo Levy Yeyati y Federico Filippini llega a conclusiones similares sobre los efectos sociales y económicos de la pandemia y las medidas de aislamiento.

Primera mirada a los datos

Con el objetivo de analizar si las diferentes condiciones laborales, el género o la afinidad política influyeron en las preferencias de la gente o su percepción sobre el cierre de escuelas realizamos una encuesta. En el diseño de la encuesta contemplamos preguntas con respuestas prefijadas y de campo libre para capturar información extra. La encuesta abarca información de modalidad escolar, laboral, afinidad política, locación, entre otras variables. Seleccionamos una submuestra de 2469 observaciones correspondientes al subconjunto de padres con hijos en edad escolar.

La encuesta, entre otras cosas, pregunta por el grado de afección que significó la falta de presencialidad en una escala de 4 categorías de intensidad. Previsiblemente, al separar las respuestas por género, observamos un impacto mayor de la pandemia y el cierre de escuelas sobre las mujeres.

Tabla 1: Cuarentena educativa y género

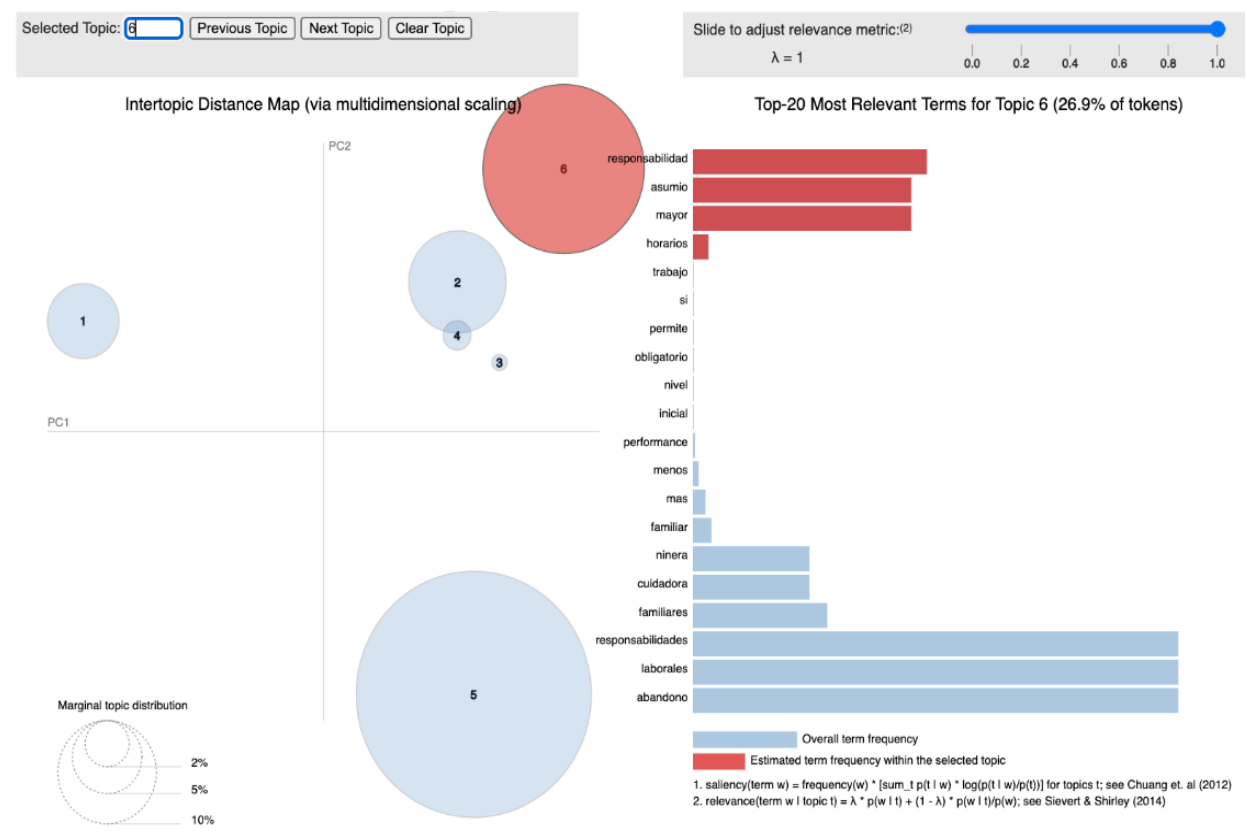
Afección	Mujer	Hombre / otro
Mucho	0.61	0.46
Algo	0.23	0.34
Poco	0.07	0.11
Nada	0.09	0.09

Para explotar tanto las respuestas cerradas, fácilmente categorizables, como las abiertas (de campo libre), usamos un modelo de procesamiento de lenguaje natural a fin de ilustrar cómo respondieron las familias a la pregunta sobre de qué manera se adaptaron a la falta de clases presenciales. Para la detección de tópicos, utilizamos un *topic model (lda)* que asigna un peso a cada palabra dentro de un tópico. En los siguientes gráficos aparecen las palabras más relevantes de cada tópico.²¹ Como es

²¹ Usamos este procedimiento luego de aplicar una “tokenización” y “lemmatización” a las palabras sin conectores, procedimiento necesario dado que al ofrecer un espacio para contestar, las respuestas pueden contener mucho

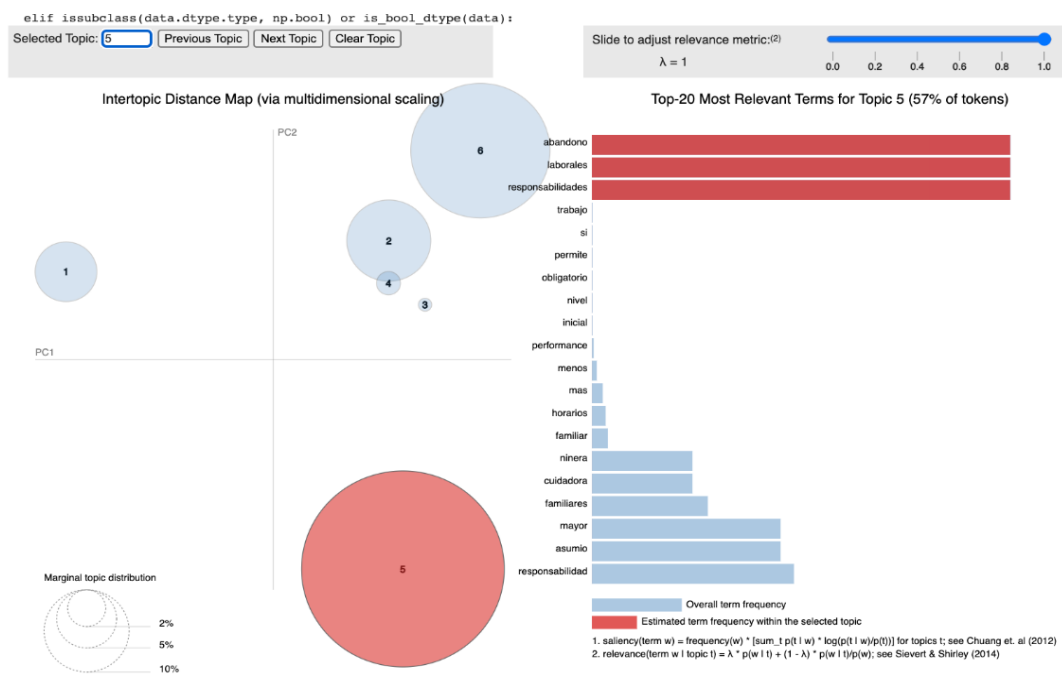
esperable, la agrupación identifica cuatro tópicos relacionados con las cuatro posibilidades de respuesta cerrada:

Tópico #1: *Responsabilidad, asumió, mayor, horarios.* Captura las respuestas de campo libre que mencionan la adopción de mayores responsabilidades en el hogar o cambios de horarios.

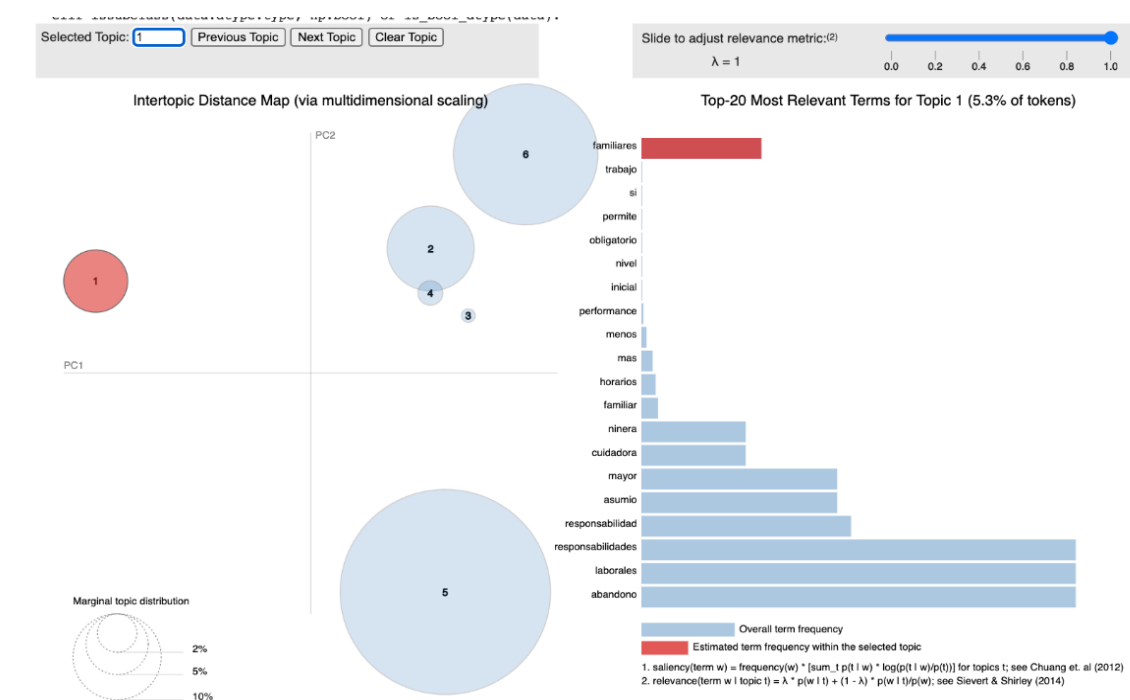


ruido, como errores ortográficos o de puntuación. En aras de la claridad visual evitamos la aplicación de “stemmizer”.

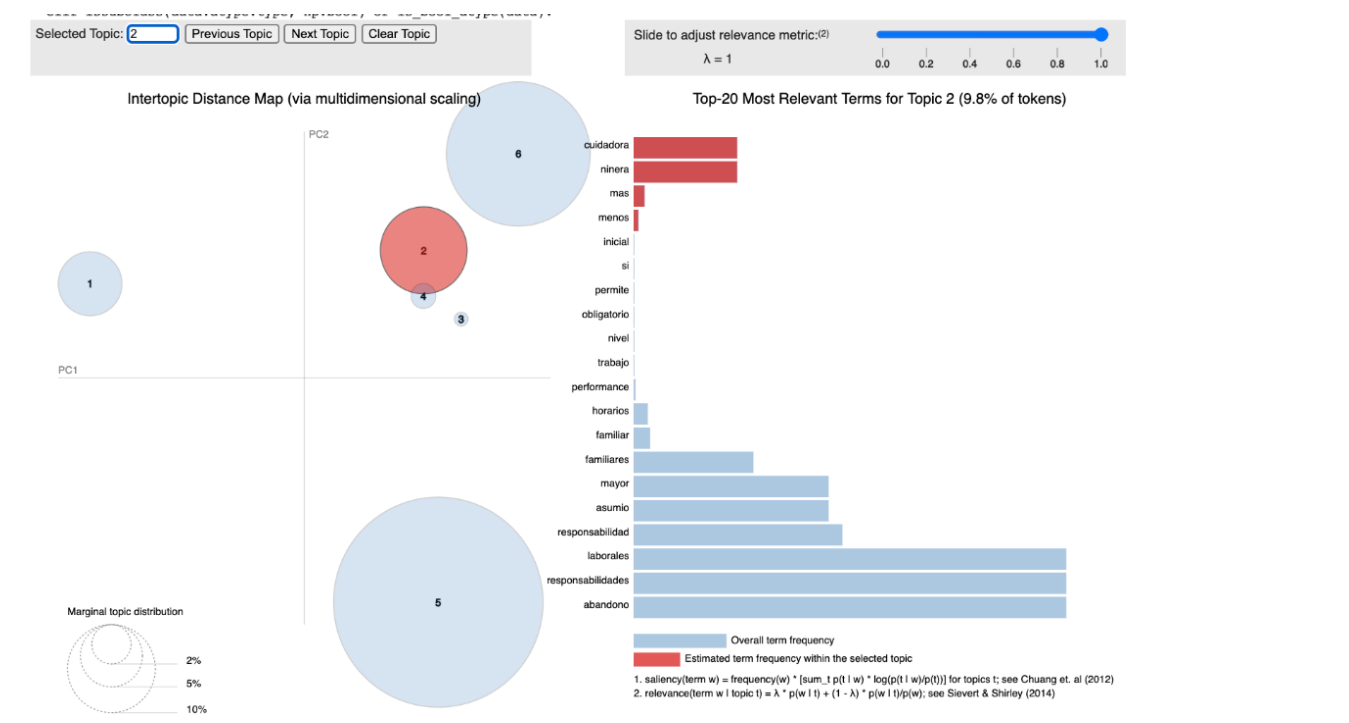
Tópico # 2: *Abandono, laborales, responsabilidades*. En línea con la opción prefijada en la encuesta: “Redujo o abandonó responsabilidades laborales.”



Topico #3: *Familiares*: En línea con la opción prefijada: “Asistido por familiares”.



Tópico #4: *Cuidadora, niñera, más, menos:* En línea con la opción prefijada “Contrató una niñera o cuidadora”.



Estas respuestas nos indican la medida en que la adaptación a la novedad de tener a los chicos todo el día en casa corrió por cuenta principalmente de los padres (primeros dos tópicos) o fue “tercerizada” en familia o personal de cuidado (segundos dos tópicos).

Determinantes del apoyo a la presencialidad

A juzgar por la cobertura mediática de las manifestaciones a favor de la presencialidad y los intercambios sobre el tema en redes sociales, la afinidad política parecería dominante sobre las otras dos consideraciones. ¿Significa esto que las posiciones son puramente políticas y que lo demás no es relevante?

Para responder a esta pregunta de manera rigurosa, corrimos un modelo logístico del apoyo a la presencialidad, incluyendo las siguientes variables dummies: *mujer* para medir género, *asalariados* (que agrupa formales privados y públicos) e *independientes* (que agrupa cuenta propia y monotributistas) para medir la incidencia de la estabilidad laboral²² y *oficialismo* para medir el componente político. Además, adicionamos dos controles, nivel educativo del hijo (*inicial* y *primario-secundario*)²³ y locación (*CABA* o *Provincia*).

La **Tabla 2** presenta los resultados. Como puede verse, el apoyo es mayor en mujeres (en relación a hombres), en trabajadores independientes,²⁴ y menor en individuos que se identifican como afines al gobierno (o a partidos tradicionales de izquierda). Puntos a destacar son el mayor apoyo en la provincia de Buenos Aires (donde el regreso de las aulas demoró más tiempo) y el signo negativo asociado a la presencia de chicos en primario y secundario. Si bien esto va en dirección contraria a la esperada, al analizar los datos pre-categorizados de las formas en que las familias respondieron a la afección de la pandemia, se observa que un gran porcentaje de aquellas que se vieron “nada o poco afectadas” atribuían esta menor carga a la mayor autonomía de chicos del secundario. Una vez que controlamos por otros factores, los padres de chicos en primario y secundario tienden a apoyar *menos* el regreso a clase, lo que es consistente con la centralidad del efecto de disrupción doméstica de la escolaridad remota.

²² Grupo de control: desocupados e inactivos.

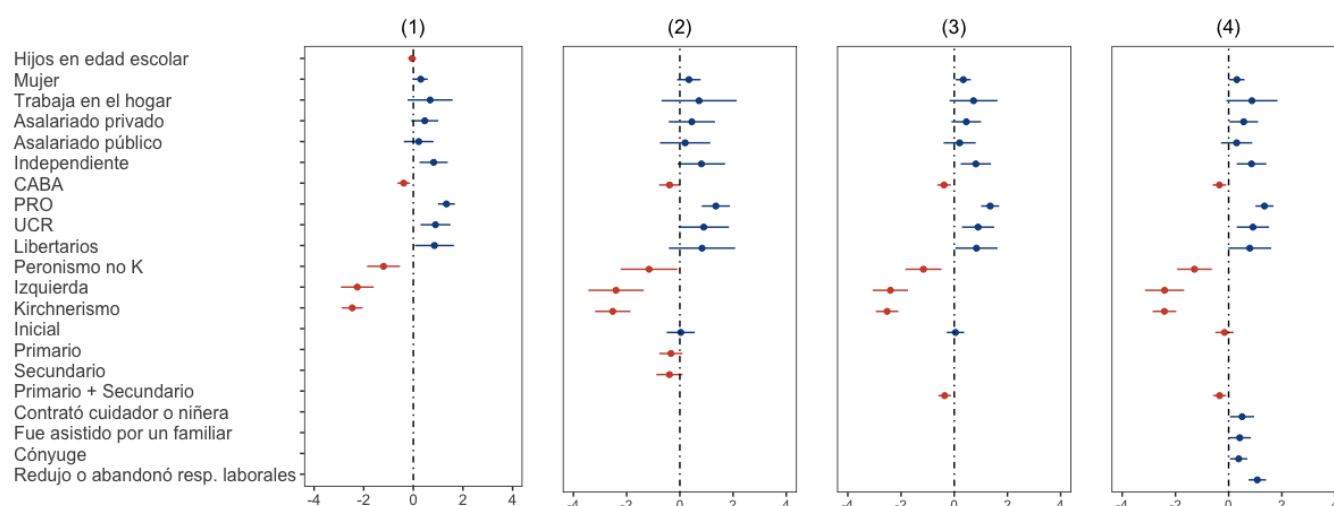
²³ Agrupamos los niveles primario y secundario en base a un test de coeficientes. El coeficiente que acompaña el nivel Inicial es estadísticamente diferente con respecto a los niveles secundario y primario. Sin embargo, no hay evidencia suficiente para concluir que los coeficientes que acompañan a los niveles primario y secundario difieren entre sí.

²⁴ El coeficiente es significativamente mayor al correspondiente a los asalariados públicos (p-valor: 0,0079) y privados (0.043), y no difiere significativamente del de quienes trabajan en el hogar.

Por último y en la misma línea, agregamos, alternatively, cuatro *dummies* que identifican los cuatro tópicos asociados al modo en que los padres respondieron a la ausencia de presencialidad consignados en la sección anterior (columna 4). Como puede verse, si bien los coeficientes son positivos y significativos (la afectación de los padres aumenta el apoyo a la presencialidad), es en el caso de la interrupción laboral (“redujo o abandonó responsabilidades laborales”) donde este efecto es más marcado.²⁵

Determinantes del apoyo a la presencialidad 1²⁶

(coeficientes del modelo logit, variable dependiente: *De acuerdo con la presencialidad*)



Una pregunta natural a la luz de la relevancia estadística de la afinidad política es si las diferencias de opinión de no asalariados o mujeres están reflejando una correlación entre estas variables y las preferencias políticas de la muestra. En particular, *dentro* de los grupos de afinidad política, ¿sigue siendo el caso que las mujeres apoyan más la presencialidad que los hombres? Más precisamente, ¿son los factores de estabilidad laboral y distribución de tareas en el hogar transversales a la polarización política?

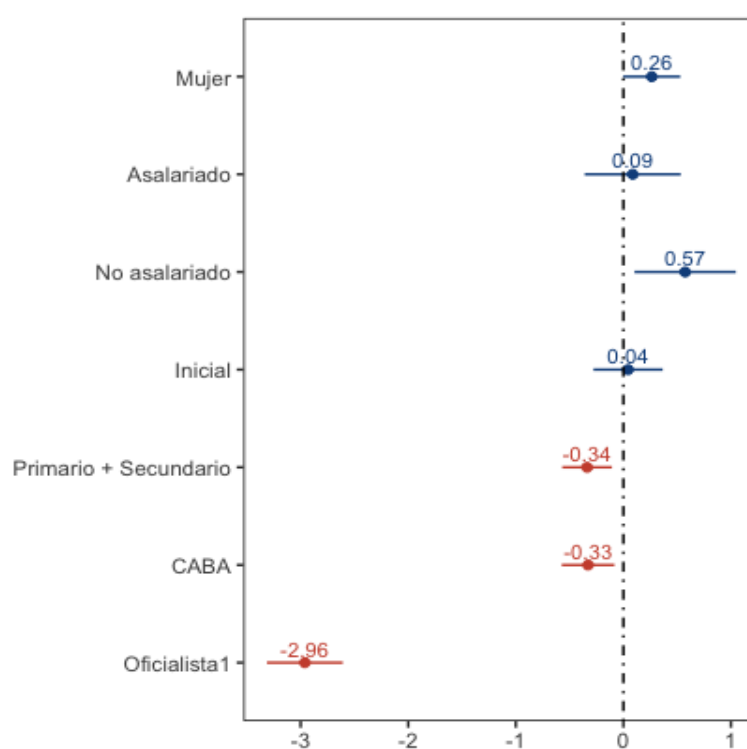
²⁵ El coeficiente asociado a este concepto es significativamente mayor que al asociado a la asistencia de familiares o al del cónyuge.

²⁶ Tabla 2 asociada en el Apéndice.

Para confirmar que este sea el caso, interactuamos a las variables de género y modalidad laboral con versiones reducidas de la variable “afinidad política”, donde “oficialista” es, alternativamente, la suma de kirchneristas, izquierda y peronismo no K (*oficialista1*) y el mismo grupo, pero excluyendo peronismo no K (*oficialista2*). El resultado suigiere que la dimensión laboral trasciende los alineamientos políticos, pero no así la de género: las mujeres afines al oficialismo, si bien apoyan en promedio, son significativamente menos proclives a hacerlo que el resto de las mujeres (**Tabla 3**)²⁷.

Determinantes del apoyo a la presencialidad 2

(coeficientes del modelo logit reducido, variable dependiente: *De acuerdo con la presencialidad*)



²⁷ Tabla 3 en el Apéndice.

Discusión

En Argentina, la opinión sobre la apertura y cierre de escuelas de padres y madres parece haber estado condicionada por tres ejes: la alineación política (distinta de la ideología, que en Argentina suele seguir el posicionamiento cambiante de líderes),²⁸ la modalidad de trabajo (en particular, la estabilidad del ingreso laboral) y el género (asociado a la distribución desigual del trabajo en el hogar).

Quienes apoyan al gobierno nacional estuvieron en promedio más a favor del cierre de escuelas durante la pandemia, mientras que los opositores se mostraron más a favor de la reapertura. Esta polarización partidaria del debate sobre la presencialidad es pronunciada a la luz de los datos, aunque no deja de ser previsible.

Los otros dos factores, la ocupación y el género, son más salientes, no por novedosos sino por lo poco tratados que fueron en el debate público local. Diversos estudios en el mundo han mostrado que las mujeres son más afectadas laboralmente por los cierres de jardines y escuelas en la medida que absorben la mayor parte de las demandas adicionales de cuidado infantil al interior de los hogares. Que la oposición al cierre se manifieste con mayor intensidad para el nivel inicial que para primaria y secundaria es consistente con esta hipótesis: a menor edad del niño, mayor es su demanda de atención y cuidado. Si sus padres no tienen los recursos para contratar niñeras o cuidadores, ni disponen de ayuda de la familia extendida (por ejemplo, adultos mayores), alguno de los dos deberá renunciar a horas de trabajo remunerado o reducir sus horas de ocio para estar en la casa al cuidado de los hijos (incluyendo un tiempo considerable dedicado a la ayuda escolar), y en la gran mayoría de los casos, quienes hacen esto son las mujeres. Asimismo, la necesidad de trabajar de los padres es otro de los determinantes al momento de fijar posición respecto a la reapertura de escuelas. En un escenario de cierre prolongado, la necesidad económica del trabajo como medio de subsistencia aparece como uno de los motivos fundamentales de los reclamos por la reapertura, sobre todo en sectores no beneficiados por suspensiones pagas como en el sector formal público o privado.

En los resultados de la encuesta se vislumbra un sujeto social particularmente castigado por la pandemia, apenas presente en el debate público: trabajadores independientes sin representación

²⁸ Al respecto, ver [Abuin et al. \(2018\)](#).

gremial ni política clara que necesitan de escuelas abiertas, entre otras razones, para preservar sus fuentes de ingreso o evitar ser desbordados en el hogar (de ahí, la prevalencia de mujeres entre quienes abogan por el regreso de la presencialidad escolar).

Como afirmó [Esther Duflo](#), Premio Nóbel de Economía 2019, mantener cerradas las escuelas es un impuesto directo a las mujeres. En países como Francia, Reino Unido y Estados Unidos el argumento del trabajo fue uno de los principales impulsores de la reapertura. En Argentina en cambio, parecería ser un tema tabú en la discusión mediática, a pesar de ser esencial para entender el efecto negativo de la pandemia en la pobreza y la distribución del ingreso.²⁹

Finalmente, nuestros hallazgos son consistentes con el eje de género y trabajo que cruza el impacto de la cuarentena educativa en las familias argentinas: es plausible que el debate en medios y redes y las movilizaciones de padres a favor del retorno a la presencialidad nos hablen tanto de una toma de conciencia de la crisis educativa como de la creciente precarización laboral y de la falta de capacidad estatal para contener a una clase media empobrecida y vulnerable (que, vale aclarar, son en parte el resultado de las crisis educativas). En este sentido, enriquecen el debate educativo, fortaleciendo el vínculo entre cuatro agendas que deben pensarse en forma integral, pero que en Argentina se ven frecuentemente disociadas: educación, trabajo, género y equidad.

²⁹ Entender es esencial para la agenda educativa. Si, ignorando que en este contexto es previsible que las cuestiones educativas de fondo queden a la zaga del reclamo laboral, suponemos que las movilizaciones fueron el comienzo de una conciencia colectiva sobre la necesidad de una reforma educativa, nos sorprenderemos cuando, tras la inevitable reapertura de las aulas, el clamor se diluya y, como en el pasado, los datos del costo educativo de la crisis (en aprendizaje y abandono escolar) no registren reacciones similares en la población.

Apéndice

Tabla 2. Determinantes del apoyo a la presencialidad 1

(modelo logit, variable dependiente: *De acuerdo con la presencialidad*)

	(1)	(2)	(3)	(4)
Hijos en edad escolar	-0.0479 (-0.50)			
Mujer	0.299* (1.76)	0.340** (1.99)	0.341** (1.99)	0.308* (0.175)
Trabaja en el hogar	0.677 (1.23)	0.722 (1.32)	0.725 (1.32)	0.876 (0.584)
Asalariado privado	0.461 (1.39)	0.450 (1.33)	0.452 (1.35)	0.576* (0.327)
Asalariado público	0.216 (0.60)	0.199 (0.54)	0.201 (0.55)	0.300 (0.356)
Independiente	0.819** (2.39)	0.810** (2.34)	0.813** (2.35)	0.860** (0.338)
CABA	-0.386** (-2.51)	-0.385** (-2.52)	-0.383** (-2.51)	-0.347** (0.154)
PRO	1.333*** (6.48)	1.353*** (6.57)	1.351*** (6.56)	1.346** (0.207)
UCR	0.893** (2.43)	0.898** (2.44)	0.897** (2.44)	0.913** (0.369)
Libertarios	0.848* (1.77)	0.834* (1.73)	0.834* (1.73)	0.794 (0.49)
Peronismo no K	-1.201*** (-2.98)	-1.155*** (-2.80)	-1.158*** (-2.80)	-1.285*** (0.271)
Izquierda	-2.258*** (-5.61)	-2.398*** (-5.94)	-2.401*** (-5.95)	-2.409*** (0.447)
Kirchnerismo	-2.463*** (-9.68)	-2.523*** (-9.82)	-2.524*** (-9.82)	-2.414*** (0.271)
Inicial		0.0360 (0.18)	0.0459 (0.23)	-0.156 (0.208)
Primario		-0.336** (-1.99)		
Secundario		-0.391** (-2.05)		
Prim + Sec			-0.361** (-2.49)	-0.338** (0.147)

Asistido por cuidador/niñera				0.505*
				(0.275)
Asistido por familiares				0.417
				(0.255)
Asistido por cónyuge				0.378*
				(0.197)
Redujo o abandonó responsabilidades laborales				1.077***
				(0.200)
Constante	1.594***	1.851***	1.848***	1.063**
	(4.17)	(4.58)	(4.59)	(0.425)
N	2469	2469	2469	2469
r2	0,179	0,185	0,185	0,210

t statistics in parentheses * p<0.1 ** p<0.05 *** p<0.01

Tabla 3: Determinantes del apoyo a la presencialidad 2

(modelo logit reducido, variable dependiente: *De acuerdo con la presencialidad*)

	(1)	(2)	(3)	(4)
Mujer	0.263	0.228	0.377**	0.392**
	(1.63)	(1.41)	(2.22)	(2.36)
Asalariado	0.0867	0.0991	0.129	0.173
	(0.32)	(0.37)	(0.47)	(0.65)
No asalariado	0.574**	0.556*	0.587**	0.573**
	(2.01)	(1.95)	(2.10)	(2.08)
Inicial	0.0435	0.0161	0.0174	-0.000187
	(0.22)	(0.08)	(0.09)	(-0.00)
Prim + Sec	-0.337**	-0.295**	-0.339**	-0.315**
	(-2.41)	(-2.06)	(-2.44)	(-2.23)

CABA	-0.328** (-2.20)	-0.357** (-2.41)	-0.321** (-2.15)	-0.330** (-2.21)
Oficialista1	-2.960*** (-13.82)		-2.401*** (-5.75)	
Oficialista2		-2.705*** (-14.20)		-2.035*** (-7.14)
Mujer*Oficialista1			-0.726* (-1.68)	
Mujer*Oficialista2				-0.998*** (-2.66)
Asalariado*Oficialista1			-0.199 (-0.47)	
Asalariado*Oficialista2				-0.475 (-1.25)
Constante	2.594*** (7.32)	2.644*** (7.54)	2.494*** (7.07)	2.496*** (7.29)
N	2469	2469	2469	2469
r2	0,139	0,142	0,140	0,149

t statistics in parentheses. * p<0.1 ** p<0.05 *** p<0.01